

# TRANSPORTE URBANO: LA CIUDAD ACOSADA

Fotografía: Francesco Di Grolamo

**PARADÓJICAMENTE, MIENTRAS MÁS COMUNICACIONES VIRTUALES SE PRODUCEN EN NUESTRAS URBES, MÁS CONGESTIÓN EXISTE EN SUS VÍAS. ES QUE HA PRIMADO LA CANTIDAD SOBRE LA CALIDAD.**

Por **Humberto Eliash**, profesor de 5° año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Finis Terrae.

**E**l transporte público y privado en las grandes ciudades chilenas ha pasado a ser un tema de agenda pública y un tema ciudadano de primer orden.

No es para menos considerando que son millones de personas las que se mueven diariamente por sus calles y también millones de dólares los que se gastan a diario en movilidad urbana.

Frente a este tema, nuestras ciudades están viviendo una serie de problemas que forman parte de un “combo” que viene con la modernización global: aumento de la movilidad interna, tendencia a la dispersión, derroche energético, entre otros. Pero así también hay otros que son enteramente locales: segregación acentuada, privatización de los espacios públicos, etcétera.

Las cuantiosas inversiones en infraestructura de

transporte urbano que en los últimos años se han hecho por parte del estado y de los privados demuestra que no es un problema de escasez de recursos económicos —como habitualmente se señala— sino de enfoque.

## Criterio equivocado

Ha primado una visión reduccionista que privilegia la cantidad a la calidad en su mirada hacia los problemas urbanos. Donde la eficacia de una ciudad se mide en números, cuando quizás debiera medirse en palabras, como diría Italo Calvino.

Con parte de los US\$ 52 millones mensuales que sobregasta el Transantiago podríamos hacer más ciclovías, invertir más en subcentros y gastar en vehículos híbridos o solares. ¿Por qué no?

Vivimos la paradoja que mientras más celulares y conexiones a Internet hay en la ciudad, más congestión se produce en las comunicaciones reales. Es decir estamos indirectamente promoviendo una ciudad virtual e individual en desmedro de la ciudad real con la consiguiente decadencia de los espacios públicos y la vida colectiva.

Quienes como universitarios reflexionamos, enseñamos y aprendemos sobre la ciudad, debemos aprovechar la coyuntura que nos da la crisis del Transantiago para promover un enfoque de ciudad que se preocupe más de las calles que de las “vías”, más de dar viviendas dignas que “soluciones habitacionales”. En definitiva, que se juegue más por la calidad que por la cantidad.